

Espíritus de Montes

Por EFRAÍN MOROTE BEST.

Los cronistas de la Conquista, y los que asistieron a la edificación de la Colonia, apuntaron con cuidadoso empeño las "idolatrías" de nuestros antepasados. Cada uno de ellos da material para el estudio de cómo adoraban a las montañas, a más de otras fuerzas naturales y de objetos. Por fin, hasta señalan con exactitud, nombres de cerros cuyos espíritus fueron materia de veneración.

Don Phelipe Guamán Poma de Ayala anota, para ejemplo, que muchos pueblos del Qollasuyu "*Sacrificauan puquina urco, calacirca, suriurco sacrificauan con carneros negros y sestos de coca*", que "*los condesuyos sacrificauan la uaca ydolo de coropunaurco con oro y plata y con ninos de doze años y plumas de pariana*", o "*que los ydolos y uacas mayores q, sacrificaua muy mucho el ynqa hazia chinchaysuyo — zupayco — zuparaura — quichicalla — pariacaca — caruancho — uallullo — ayzabilca — pachacamac — ancolla — ancasilla — caruarazo — razubilca (de los andesuyos y del ynqa uanacaure — sauaciray — pisuciray — achapalla — canacuay — apotinya) de los collasuyos ausancata — uillcanota — ayauire — pomacanchi delos condesuyos coropona — putina estos fueron los mas estimados y sacrificado con mucho oro y plata*" (1).

Muchas montañas de las citadas por el gran cronista siguen siendo materia de veneración en la actualidad, y seguramente todas, aunque la variación de nombres y la escritura que usó no nos permita identificarlas.

(1) GUAMAN POMA DE AYALA (Don Phelipe). *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Ediciones del Instituto de Etnología de la Universidad de París, 1936 y de la Sociedad Geográfica de La Paz, Bolivia, 1941, ff. 271, 273 y 275.

El Padre Blas Valera, al ocuparse de los templos y lugares sagrados, afirma que "Dos maneras tenían de templos, unos naturales y otros artificiales. Los naturales eran cielos, elementos, mar, tierra, montes, quebradas, ríos caudalosos, fuentes o manantiales, lagos o lagunas hondas, cuevas, peñas vivas tajadas, cumbres de montes; todas las cuales cosas fueron por ellos reverenciadas". (2)

El Padre Morúa incide sobre lo mismo, al ocuparse "de las idolatrías que los indios hacían y modos de adoratorios que tenían": "Era muy común entre todos los indios adorar huacas, ídolos, quebradas, peñas, o piedras grandes, cerros, cumbres de montes, manantiales, fuentes y finalmente cualquiera cosa de naturaleza que parezca notable y diferencia de las demás". (3).

El padre Arriaga, por su parte, hablando de algunos de los millares de ídolos que en plazas y campos hiciera quemar en sus andanzas de "extirpador de idolatrías", anota que "es cosa cierta y averiguada que estas figuras y piedras son imágenes, y representación de algunos cerros, de montes, y arroyos o de sus progenitores...". (4).

Y para no hacer interminables estas referencias, que tanto abundan en los nombrados y en otros, es preciso apuntar de nuevo que todos los que tocaron el asunto de la Religión en el antiguo Perú, hicieron alusión a los Espíritus de Cerros, como cosa venerada por los naturales. (5).

En los nuevos tiempos, raros serán quienes habiéndose ocupado de las cosas peruanas, en los campos de la ciencia o el arte que toquen estos problemas, no hayan abordado el tema de la función espiritual que en nuestras colectividades de hoy cumplen las montañas, a las que se les dota de un espíritu, en poco más o menos la medida del espíritu humano.

Es posible que los términos *Wamani*, *Apu*, a veces *Apusuyu*, *Awki*, *Paraje*, *Pongo*, *Awkillo*, *Jirka*, *Ruwal* y su derivados, tengan un fondo común. Los dos primeros son profusamente usados en la región del Centro (Ayacucho, Apurímac, parte de Huancavelica). En el Cuzco

(2) VALERA (P. Blas). *Las Costumbres Antiguas del Perú*, Lima, 1945, p. 11.

(3) MORUA (Fray Martín de). *Los Orígenes de los Inkas*. Lima, 1946, Cap. L, p. 164.

(4) ARRIAGA (P. Pablo Joseph de). *La Extirpación de la Idolatría en el Perú*, Lima, 1920, Cap. I, pp. 5-6.

(5) Una detenida revisión de algunos de ellos se hallará en VALDIZAN (Hermilio) y MALDONADO (Angel). *La Medicina Popular Peruana (Contribución al Folk-Lore Médico del Perú)*, Lima, 1922, t. I, pp. 24—25—26—27—28—32—55—59.

se emplea *Apu, Ruwal, Awki*, y a veces *Paraje*. En Puno, de habla ay-mara, se usa *Achachila*, y *Jirka* se dice en Huánuco y regiones vecinas. En Junín de habla wanka se prefiere *Pongo*, aunque el mismo término se usa también en Ayacucho.

Todos estos personajes resumen espíritus de cerros.

El *Achachila* está ubicado en colinas, cerros y terrenos. Es el viejo, antepasado común, tan pronto benéfico cuando se lo agasaja, como susceptible y perverso cuando se le olvida. Vive vigilante y no desconoce las cosas que suceden en sus dominios. Preside la vida diaria, el trabajo, las fatigas del viaje, y se presenta a la invocación de los sacerdotes de su culto, que lo llaman al mediar la noche. Conversa entonces con voz grave y cavernosa. Dice cosas muy humanas, reconoce a las gentes, aconseja modos de obrar y se va con un batir de alas, como llegara. En estudios bolivianos se lo llega a identificar con ideas totémicas y espíritus tutelares (6); se piensa que el "*Achachila* es un demonio protector de la comunidad". (7).

El *Apu* o *Tayta Orqo* (Padre Cerro) de Ayacucho y Apurímac es, perfectamente, el espíritu de los cerros. Como el *Achachila*, lleva vida muy activa, cultiva amistad y tiene enemistades. Conoce el presente con notoria exactitud, tiene recuerdo claro del pasado y no le es desconocido el porvenir. El sacerdote de su culto es el *Apusuyu* o *Pongo*, que tiene la capacidad de invocarlos para resolver problemas humanos.

Cuando aquél lo llama, se presenta adoptando la figura de un enorme cóndor que bate las alas en las tinieblas que presiden su culto.

Luego de discutir los asuntos para los que se le invoca, vuelve a la morada que se confunde con el fondo de las montañas.

Casos asombrosos de curación en los que intervinieron los *Apu* registra nuestra literatura. (8).

Los *Apusuyu* son árbitros de la salud y de la vida. La mente popular los ubica en lugares solitarios hasta los cuales es preciso recurrir en fatigoso peregrinaje.

El *Wamani* de don Felipe Guamán Poma de Ayala es, seguramente el antecedente del *Wamani* actual : "*pachacuty ynga dio orden muy mucha hacienda para sacrificar alas uacas y delas casas del sol*

(6) PAREDES (Rigoberto). *Mitos, Supersticiones y Supervivencias Populares de Bolivia*, La Paz, 1920, pp. 34-134.

(7) MAC-LEAN Y ESTENOS (Roberto). *Sociología Peruana*, Lima, 1942, p. 443.

(8) Véase : BUSTAMANTE (Manuel E.). *Apuntes para el Folklore Peruano*, Ayacucho, 1943, pp. 149 y siguientes.

y templo de uaricancha el trono y aciento delos yngas llamado usno en cada uamani senalo". (9).

Es también un espíritu de las montañas. Se vincula con el ganado y tiene la capacidad de comparecer cuando los especialistas lo invocan. Le gustan los sacrificios que de hojas de coca y cigarros se le hace. Quienes informan sobre él lo confunden casi completamente con el Apu.

(Informe de Anatolio Bonilla Arias, Elías Sierra Ludeña y otros, de la región).

Las noticias que sobre el personaje existen escritas dan una idea un tanto diferente de aquella que nos ha sido dado hallar : "Se llama Huamañi a un demonio protector del ganado, en la Provincia de Fajardo (Sancos) . Estos demonios residen en los cerros, las peñas y las selvas; también se cree que residen en el remate mismo de la cola de los animales. . . .". Los Wamañi "cuidan el ganado abandonado en los cerros y defienden contra los ladrones, convirtiéndose en las figuras de sus dueños o protectores". (10).

Noticias semejantes reitera Carlos Camino Calderón, que tomara los datos antes citados y también Mac-Lean y Estenós. (12).

Bustamente describe la naturaleza del Wamani y dice : "ahuyenta al ladrón y defiende al propietario dadivoso. Enemigo del incrédulo, vengativo del burlón, castiga al miserable, al avaro; ora protegiendo el hurto o enfermando al ganado; ora evitando la reproducción de la especie o empujándolos al precipicio". (13). Según el mismo autor, come el corazón y los pulmones causando el alcanzo, incurable mal.

Pongo es el espíritu tutelar de lagunas y cerros. Como las lagunas son hembras, el Pongo, de ellas es una mujer india que viste algodón verde, de forma semejante al que se usa en el lugar. Es rojiza. En la noche, sus ojos brillan como luceros. Se presenta a los hombres, cuando éstos pretenden desaguar lagunas.

En 1949, más o menos, se quiso dotar de agua potable a Chupaca (Huancayo, Junín). El Pongo amenazó y sólo pudo ablandarse con el

(9) Ob. cit., f. 265.

(10) PEREZ PALMA (Recaredo). *La Evolución Mítica en el Imperio del Tahuantín-suyo*. Revista Universitaria, Lima, año XV, Vol. I, 1920.

(11) VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, p. 22.

(12) CAMINO CALDERON (Carlos). *Diccionario Folklórico del Perú*, Lima, 1945, p. 147.

MAC-LEAN, ob. cit., p. 445.

(13) Ob. cit., p. 9.

sacrificio que de personas humanas se le hizo. Desaparecieron varios trabajadores, de quienes no se supo más. "Pero los ingenieros saben".

El Pongo de las montañas o cerros es, en cambio, varón. Alto poderoso, al contrario del anterior que es mujer de pequeño tamaño. Tiene también la piel roja. Preside la vida de las comunidades, requiere el respeto y el recuerdo de los hombres, y, oblicuo sol de la tarde, se refleja, en forma de cerro, en las aguas ondulantes de las lagunas.

(Informantes : Alejandro Janampa Yaranga y otros, naturales de Wasikancha, Huancayo, Junín).

El relato vincula, en esencia, al Pongo con los otros personajes.

El *Jirka* (Cerro) tiene, con respecto a la idea ayacuchana del *Apu*, a la cuzqueña del *Awki* y a la puneña del *Achachila*, una más acusada semejanza que el mismo Pongo. Espíritu de las montañas, protector del hombre, capaz de enfadarse y castigarlo, toma, por su gran poder, hasta el nombre de *Yaya Jirka* (Padre Cerro), como en Ayacucho: *Tayta Orqo*.

Narraciones hay que relacionan, en cierta medida, al *Jirka* con el *Awkillo*, divinidad también tutelar de las montañas. Arturo E. Delgado trata de ambos y señala la posibilidad de "que el *Yaya Jirka* ocurra para una jerarquía más elevada y general y que el *Auquillo* fuera el ser inmaterial que anima, cuida y posee cada lugar o cerro". (14).

Esto, en la concepción de Chancay, Lima, muy similar a la de Huánuco, que diera material para "Las Tres Jircas" de López Albújar (15).

Dícese también que "En Huancavelica los indios tienen temor y veneración con los *Auquillos*, espíritus tutelares, convertidos en cerros"; que el *Awkillo*, en Huánuco, es "el espíritu tutelar que reclama cierto incesante —recuerdo— (?) so pena de acarrear graves enfermedades y que, en la quebrada de Churín (cerca de Lima) es el demonio de las enfermedades malignas". (16).

El *Apu* y el *Awki* del Cuzco parece que no tienen diferencia fundamental: Sin embargo se indica alguna muy sutil y digna de averiguar: "Apu. Señor grande y superior o Curaca principal. Capay apu. Rey" "Auquicuna. Los nobles hidalgos señores", dice González Holguín (17).

(14) DELGADO (Arturo E.). *El Auquillo en la Fortaleza de Guechunque*. Diario "La Crónica", Lima, 1918.

VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, p. 32.

(15) LOPEZ ALBUJAR (Enrique). *Cuentos Andinos*, Lima, MCMXX, p. 3.

VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, p. 81.

(16) MAC-LEAN Y ESTENOS, ob. cit., p. 447.

(17) GONZALEZ HOLGUIN (P. Diego). *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Quichua o del Inca*, Lima, 1608; nueva edición : Lima, 1950.

"Apu. Señor, grande, eminente, excelso".

"Auki. Divinidad, man. Personaje místico encarnado o materializado en las más altas cumbres andinas. Espíritu divino que creían residir en algún bloque al que adoraban los primitivos habitantes del Perú. En la simbología incaica el Auki es la divinidad manifestada en la mejestad de los montes" dice a su vez, el P. Jorge A. Lira (18)

En publicación muy reciente, se dice :

"Awki : Dios tutelar de las montañas; Apu : Dios tutelar encarnado en los cerros". (19).

El padre Arriaga se ocupa de los términos *Auqui* o *Aquilla*, para dar nombre a una variedad de brujos, que en otros lugares toman el nombre de *Vmu*, *Laicca* y *Chacha* (20).

Concepción muy clara del *Awki* del Cuzco, hallamos en algunos datos recogidos por nosotros, que coinciden, por lo demás, con los señalados en otras publicaciones sobre el mismo asunto.

Los *Awki* son los espíritus de las montañas. Se les llama *Apu* en señal de rendimiento y homenaje. Sin embargo, el *Awki* abandona la calidad espiritual para adquirir cierta materialidad.

Cada montaña, notable por su forma o su dimensión, tiene su *Awki*. Este es algo así como un hombre, pero al presentarse, cuando los *Paqos* o *Alto-Misayoq* los invocan, lo hacen tomando la forma de cóndores que conservan la voz humana.

Las vicuñas o venados son sus bestias de carga, por eso, a veces se encuentran a estos animales con los lomos llagados por el peso del oro y plata que transportan. Un relato de Vilcabamba, Cuzco, recogido por Arturo Jiménez Borja, da noticia muy semejante (21). El cóndor es la gallina del *Awki*, el zorro es su perro, el puma su gato. "Cuando los cazadores matan algunas —vicuñas— los *auquis* se vengán. La nieve los vuelve ciegos". (22).

Son amigos o enemigos los unos con los otros. Si lo primero, menden entre ellos regalos de metales preciosos que sus "llamas" o "mulas" (vicuñas y venados) cargan. Si enemigos, se traban en luchas

(18) LIRA (Jorge A.). Diccionario *Kkechwa-Español*, Tucumán, Argentina, 1911. Vocablos correspondientes.

(19) SUELDO GUEVARA (Rubén). *Wankar kuychi* (Cuento). Revista TRADICION, Cuzco, Año I, Vol. II, diciembre, 1950, Nrs. 3-6, p. 86 : Glosario.

(20) ARRIAGA ob. cit., Cap. III, p. 32.

(21) JIMENEZ BORJA (Arturo). *Cuentos y Leyendas del Perú*, Lima, 1940, p. 31.

(22) CHARKA (León). *Pachahuayra*. Revista Alma Quechua, Cuzco, Año III, No. 6, febrero, 1934, p. 5.

terroríficas de las que buena prueba son los truenos y los rayos. En tiempos pasados fueron mayores sus peleas y la tradición conserva cómo se realizaban ellas : *Pikol* y *Tawqaráy*, en los distritos de San Jerónimo y San Sebastián, Cuzco, lucharon denodadamente. Mientras *Pikol* hondeaba con piedras que hundieron a *Taugaráy*, esta montaña le arrojaba con huevos huecos que son la causa del desgajamiento de *Pikol* (23). Esta caracterización de tipo humano deriva de viejos mitos : "En un principio las cumbres fueron gigantescos seres humanos.... Conchón pocreó en su hermana *Huascarán* 32 hijos.... la bella hechizera *Sutuc* sedujo a *Conchón*.... *Huascarán* atando sus extremidades utilizó su cuchillo en extirparle el órgano viril.... arrojó al río el miembro mutilado.... y *Conchón* convirtiéndose en el más bello atalaya.... y en peñascos dispersos su órgano viril....". (24).

Es la misma vieja historia de mil cerros como *Chaparrí*, en Lambayeque y *Yanawanka*, en Cajamarca, cuya enemistad es bien conocida. (25).

Cobra actualidad lo que el Padre Arriaga afirmaba con respecto a los cerros altos, las piedras muy grandes y los montes : "Les llaman con nombres particulares, y tienen sobre ellos mil fábulas de conversiones y metamorfosis, y que fueron antes hombres, que se convirtieron en aquellas piedras". (26).

Los *Awki* siguen conversando hoy por las noches. A veces traman planes para devorar el corazón de personas irreverentes, para castrarlas o enfermarlas. Esta manera de pensar es común a la sierra y hay relatos que la descubren.

Don Aurelio Grijalva Rodríguez oyó, en el Distrito de Junín (Junín), que dos cerros conversaban. Uno de ellos decía : Yo ya comí y el otro le respondía : Yo, tengo que comer todavía. Se referían a dos pobres viajeros perdidos en la noche.

Suelen también convertir en piedras a sus enemigos : Los picos llamados *Ananea*, *Ariconá*, *Achasiri* y *Allinqhapaq*, en la cordillera de

(23) El relato lo registró, en 1925, también AGUILAR (Leonidas). *Ayllus de San Sebastián*. Revista Universitaria, Cuzco, Año XV, 3er. trimestre, 1925, No. 48, pp. 21-31.

(24) SORIANO INFANTE (Augusto). *Mito de Conchón*. Revista Folklore, Lima, setiembre, 1953, No. 31, p. 1021.

(25) LEON BARANDIARAN (Augusto D.). *Mitos, Leyendas y Tradiciones Lambayecanas*. Contribución al folklore peruano, Lima, 1940.

(26) Ob. cit., Cap. II, p. 21.

Ver : MACLEAN Y ESTENOS, ob. cit., p. 383.

Carabaya, son unos hombres petrificados a raíz de haberse rebelado contra los Apu. Hay grandes riquezas en su interior. (27).

Pablo Chipana, el que informara sobre los Awki a Ricardo Monteagudo, oyó que *Urusaywa*, el mayor cerro del Distrito de Echarati, en Convención, Cuzco, que tiene como auxiliares a todas las colinas de la región, decía cierta noche : "Oye *Chawares*, cómo dejas atravesar a ese hombre que ha quemado el bosque y ha dado muerte a uno de nuestros animales domésticos (venados, que son sus bestias de carga; cóndores que son sus gallinas y el puma o jaguar que es su gato). Y el cerro *Chawares* respondió : Ya no puedo castigarle porque ya había encendido su *sayre* (tabaco)". (28).

Un señor Palomino, natural de Mollepata, en la Provincia de Anta, Cuzco, "Vio con sus propios ojos" un suceso que demuestra un aspecto de la vida del Awki de *Salqantáy*. El viajaba a los "Valles" (selva) y se anocheció en la cordillera. Sólo un perrito le servía de compañero en la cueva hacia la cual tuvo que dirigirse para pasar la noche. Estaba ya conciliando el sueño, cuando el perrito se puso a ladrar desesperadamente. Tuvo que salir y dirigir sus miradas hacia el lugar que atisbaba el perro. En la laguna de *Suyroqocha* divisó entonces que un enorme personaje, con alas que parecían un poncho blanco, se bañaba, resplandeciendo. Tantos fueron los ladridos del perro que el bañante se elevó hacia el cielo y volando, volando, fue a la cumbre del inmenso *Salqantáy* donde se confundió con las nieves que brillaban a pesar de la noche.

Luego, oyó una voz potente que decía : "Oye *Umantáy*, ahí te mando doce piaras de *mulas cargadas de oro y plata...*" (*Umantáy* es nombre de otra montaña).

El hombre se aterrorizó al notar que las dos montañas conversaban, pero su pavor no tuvo límites cuando se dio cuenta que había perdido los dos testículos. Los cerros lo habían castrado.

En medio de su malestar recordó todas las cosas que había escuchado en su niñez : los cerros castran; los testículos se convierten en hombres diminutos que marchan detrás de las recuas de venados que con el nombre de "mulas" transportan las cargas de los Awki; cuando están pasando los animales seguidos de los testículos convertidos en hombres, hay que atrapar al último....!

(27) DUEÑAS TOVAR (Benjamín). *Carabaya*. Revista Sur, Lima, noviembre, 1954, No. 9, p. 18.

(28) MONTEAGUDO (Ricardo). *Los Auquis de Pablo Chipana*. Revista *Waman Puma*, Cuzco, Año IV, Vol. III, No. 16, julio, 1944, pp. 8-9.

Pensando en ésto estuvo, cuando entre la neblina que cubría toda la montaña vio una larga hilera de venados aparecía y desaparecía. Por detrás, dando fuertes voces, marchaban los testículos.

Esperó sudando de emoción. Cuando la última piara estuvo por terminar, se lanzó sobre uno de los "arrieros". Era en verdad un hombre pequeñito, pero con voz muy potente.

En ese momento le volvieron las fuerzas y pudo esperar la mañana,

Entre los peñascos plomizos por los que resbalaba el agua, pudo ver, al irse, que cuatro ciervos pacían con brillantes sogas que ataban sus pescuezos. Uno de ellos guardaba las marcas del viaje : una lacra rojiza le teñía el lomo.

(Informe de Hilario Rondán Gómez y otros).

En *Sawa-Sawa* (Chamaca, Paruro, Cuzco), cuando se encuentran intempestivamente a las vicuñas que cargan los tesoros invisibles de las montañas se les arroja con la bolsa de coca. Los animales asustados así, botan sus cargas que se hacen visibles y enriquecen a los hombres. También en este lugar, el informante vio a seis vicuñas que precedidas por una con esquila de dulce sonido, transportaban tesoros.

(Informe de don Felipe Batallanos, Nat. del lugar).

Saben bien los *Awki* lo que sucede, lo que pasó y lo que sucederá con los hombres, por eso son capaces de decir cosas que éstos ni sospechan y de descubrir los malos sentimientos de ellos, para castigarlos, como se puede ver en el siguiente relato tomado en la comunidad de Q'ero y muy común a gran parte del Perú :

Había un hombre pobre a quien los *Ruwal* (montañas) le daban fortuna : oro, plata y ganado.

Para darle, se preguntaban los *Ruwal*, entre ellos :

—Qué había sido?

—Un pobre!

—Entonces, démosle oro y plata!

Esto lo supo un rico y fue en pos de conseguir más fortuna. Los cerros conversaron :

—Qué había sido?

—Un rico!

—Muy bien, entonces démosle "*rosas pillu*" (corona de rosas).

Y le dieron la corona. Se la puso y se convirtió en "*taruka*" (venado).

Cuando fue hacia su casa, lo persiguieron sus propios perros. Tuvo que huir hasta los más elevados riscos.

(Varios informantes, naturales).

La caza de sus animales o de otros que crían sus parajes, el paso por sus lugares, el cultivo de sus campos, todo tiene que serles solicitado.

Hechos hay que revelan cómo funciona esa solicitud en nuestros tiempos. En primer lugar se tiene la "t'inka" o "ch'uya", breve rito que consiste en asperjar de las primeras gotas de chicha o aguardiente que se bebe, en dirección a las montañas, diciendo sus nombres y soplando para que la ofrenda llegue.

En tal rito propiciatorio fue observado por el Padre Arriaga entre las prácticas de los peruanos del siglo XVI: "*derrama la chicha delante de la Huaca, y a veces encima de ella, y otras la asperja con ella, como quien da papiotes*". (29).

En segundo término está el "pago" que se hace enterrando algunos elementos: sebo de llama, hojas de oca, cigarrillos, abalorios de vidrio, hilos de diferentes colores, alimentos varios, y especialmente los tres primeros elementos anotados. (30).

En estos "pagos", autores hay que creen reconocer una ofrenda a *Mama Pacha* (La Madre Tierra), y no se equivocan, pero precisa agregar que son, al mismo tiempo, en honor de los *Awki* que forman su cuerpo.

La "t'inka" se hace también al *Awkillo* y al *Jirka* (31), aunque no con ese nombre, y tiene su origen en ciertas prácticas de homenaje a la tierra, que llegan a adquirir profundidad en el tiempo. Fuera de Arriaga, Polo de Ondegardo documentaba el hecho en el siglo XVI, (32) y Augusto Raúl Cortázar lo anotó en nuestro siglo, entre naturales y hasta colonos extranjeros llegados a tierras argentinas (33).

En tercer lugar, hay un fondo común susceptible de ser señalado entre los ritos anotados y el significado de las *Apachitas*.

La *Apachita* es, a veces, la puna despoblada, la *jalka* donde la vida humana y animal se torna rala y casi desaparece, y es también, o

(29) Ob. cit. Cap., V, p. 50.

(30) Léase una prolongada referencia en VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, p. 78 y sigtes. Pero el dato es tan abundante como los relatos que versan sobre cosas de viajes, modos de vida y labores agrícolas, ganaderas o de caza en las montañas del Perú.

(31) VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, p. 32.

(32) POLO DE ONDEGARDO (Juan). *Instrucción contra las Ceremonias y Ritos que usan los Indios*, etc., en la Colección Romero-Urteaga, serie I, t. III, p. 193.

VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I p. 89.

(33) CORTAZAR (Augusto Raúl). *Bosquejo de una Introducción al Folklore*, Tucumán, Argentina, 1942, p. 24.

sigue siendo, aquello que cronistas del pasado y sociólogos, historiadores y literatos del presente señalaron : lugar de ofrendas y ritos propiciatorios.

Don Phelipe Guamán Poma de Ayala apunta que los incas tenían señaladas las *apachitas* de los caminos, en las cuales se debía celebrar sacrificios (34).

El Padre José de Acosta habla de como "*usan cuando van camino, echar en los mismos caminos o encrucijadas, en los cerros, y principalmente en las cumbres que llaman apachitas, calzados viejos y plumas, coca mascada, que es una yerba que mucho usan, y cuando no pueden, más siquiera una piedra, y todo ésto es como ofrenda para que les dejen pasar y les den fuerzas*". (35).

El Padre Blas Valera afirma que las *apachitas* eran uno de los "lugares naturales" en los que los indios creían ponerse en contacto con *Illa Tecce Viracocha*. (36).

Y, Por fin, Garcilaso se ocupa del agradecimiento de que eran objeto las "*apachetas*" cuando se las vencía después de fatigosa marcha y de las ofrendas de palillos, pajuelos y guijarros (37); Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui y el Padre Anello Oliva, de las ofrendas de coca masticada de que hablan el Padre José de Acosta y otros, señalando, el primero, como época de nacimiento de la práctica, la del reinado de Sinchi Roqa (38) e indicando, el segundo, la sustitución con mazorcas de maíz, piedras y leña, a la coca que no se poseía (39); el Padre Las Casas, del oro, la plata y hasta las pestañas y cejas que se depositaban "*cada vez que sobían algún puerto de nieve o frío*", donde "*en la cumbre tenían un gran montón de piedras como por altar*" (40), cosa que repite, entre muchos otros, el Padre Arriaga (41).

(34) Ob. cit., f. 262.

(35) ACOSTA (P. José de). *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590), México, 1940, Lib. V, Cap. V.

(36) Ob. Cit., p. 12.

(37) GARCILASO DE LA VEGA (Inca). *Los Comentarios Reales de los Incas*, Lima, 1918, t. I, p. 90.

(38) SANTA CRUZ PACHACUTI YAMQUI (Don Joan). *Relación de Antigüedades deste Reino del Pirú*. En *Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas*, Asunción, Paraguay-Buenos Aires, Argentina, 1950, p. 219.

(39) OLIVA (Padre Anello). *Historia del Perú y Varones Insignes en Santidad*, Lima, 1895.

Ver : VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, p. 89.

(40) DE LAS CASAS (Padre Bartolomé). *De las Antiguas Gentes del Perú*, Madrid, 1892, pp. 98-99.

Ver : VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, p. 53.

(41) ARRIAGA, ob. cit. Cap. V, p. 54 : Cap. VI, p. 64.

Con la Conquista fueron introducidos, en algunas regiones, ciertos, elementos exóticos al antiguo culto de las *apachitas*; de modo especial, por los arrieros que tenían que atravesarlas con frecuencia; así, los viajes a Ica (desde Ayacucho) lo hacían por el siguiente itinerario: Ayacucho-Anchakwasi-Hatunpampa-Totorabamba-Barraca del Hospicio, etc. Entre Totorabamba y la Barraca del Hospicio, donde había una casa de descanso a cargo de un *kamayo* pagado por el Gobierno, que daba albergue a los viajeros, se pasaba por el lugar denominado *Apachita*. Los viajeros acostumbraban llevar desde Ayacucho, un *apachikuy* que consistía en un pañuelo limpio y nuevo con los siguientes "regalos": coca, cigarros comunes, "*qasi tanta*" (pan integral), claveles blanco y rojo, "*willka*" (semillita selvática), "*wayruru*" (otra semilla de selva). Del camino —de cerca de un día de viaje antes— recogían un cráneo de *asémila*, que también cargaba el arriero a sus espaldas (no podía llevar sobre bestias). Llegado a la media subida abría un hueco, después de haber descansado unos instantes para *chajchar* la coca, fumar cigarro y beber alguna copa. Luego, enterraba el *apachiku* y, encima ponía el cráneo del animal y, todavía encima, depositaba una piedra grande, para que no se moviera el cráneo.

Esto lo hacían para evitar que los animales murieran con la veta. Después del entierro, hacían tres venias y llegaban sin novedad a destino.

(Informe de don Arturo Morote Jerí).

Un trabajo sobre la *Apachita* como signo del viaje antiguo y actual, muy nutrido de datos, es el de M. Jesús Gálvez Carrillo (42).

La relación entre los espíritus de montañas, las "*t'inca*" y el "*pagu*" se extiende hasta las ofrendas que en las *apachitas* fueron y siguen siendo depositadas. Los *Awki* exigen un constante recuerdo de los hombres para serle benéfico. No pierden de vista lo que pasa en sus dominios. Al tramontar una montaña se deja los parajes velados por uno, para ingresar en los de otro, y hasta se logra divisar a muchos, simultáneamente. Entonces, el regalo de una piedra, del bolo de coca que se lleva en el carillo o de alguna rama, como se suele hacer en Cajamarca, es una demostración de ese recuerdo. La práctica, entonces, cobra fundamento y delata raíces y relaciones.

Las prácticas apuntadas son propiciatorias. Se rinde pleitesía y demuestra recuerdo a espíritus que siempre están presentes, aunque no

(42) GALVEZ CARRILLO (M. Jesús). *La Apachita: folklore regional*. HUELLAS, Revista de Cultura, órgano del Grupo Tradición de Ayacucho, Año I, No. 1, julio, 1955, pp. 13-24.

se los vea, como no puede verse a los espíritus. Pero este tipo de concepción adquiere otra categoría cuando se ingresa al terreno de las invocaciones que logran materializar al personaje. La comunidad de Sallaq (Urcos, Cuzco), puede darnos idea de cómo funcionan los *Awki* en la vida de la colectividad, de cómo se los invoca y de los poderes que ciertos hombres tienen de concentrarlos para la realización de verdaderas asambleas de espíritus de montañas.

Los más famosos curanderos —de la comunidad nombrada— se dividen en dos clases : *Alto-Misayoq* y *Pampa-Misayoq*.

El primero, llamado también *Paqo* o *Tayta Paqo* es quien ha sido señalado por el rayo para ejercer la profesión. Un rayo lo ha tocado y despedazado sin que nadie lo vea, siendo así de que otro lo había simplemente muerto; el tercer rayo lo ha rehecho juntando los pedazos, dándole nueva vida y facultades de adivinación. El tiene el poder de invocar a los *Awki*, espíritus de montañas, y saber por sus consejos cómo debe curarse a los enfermos y de qué enfermedades padecen.

Cristóbal Kondori, hombre de unos 40 años, natural de *Llampa* (alturas del Distrito de Quiquijana, Quispicanchi, Cuzco) es uno de los más famosos, pues que ha tenido éxito en la curación de muchas personas y es uno de los que tienen mayor número de *Suyaq* (que espera o "esperador"), es decir, que tiene la potencia de concentrar a siete espíritus de montañas : *Apu Nusiniskatu*, *Apu Yanariko* (ambos pertenecientes a la selva), *Apu Qoyllorpunku* (Señor de la Puerta de las Estrellas, en las alturas de Yanama, Ocongate, Quispicanchi, Cuzco), *Apu Ascencio Kuri* (Señor de Kuri, una gran mole al N. de Sallaq y que toma el nombre de Ascencio), *Apu Salqantay* (Señor de la montaña del mismo nombre), *Apu Roqakancha* (Señor de dicha montaña, en las alturas del sitio donde vive el curandero), *Apu Yanaqocha* (Señor de la montaña de las lagunas negras, en la Provincia de Acomayo, Cuzco).

Francisco Qespe, de *Tapial* (Pampachulla, hacienda de Urcos, Quispicanchi, Cuzco), el único a quien nos fue dado conocer, tiene 4 *Suyaq* : *Apu Potosi* (Señor de Potosí, montaña de la República de Bolivia), *Apu Saqsaywaman* (Señor de la colina del mismo nombre, en la ciudad del Cuzco), *Apu Mariano Kuri* (otro de los nombres de Ascencio Kuri de Sallaq), *Apu Juwan Kuri* (Señor Juan Kuri, otro *Apu* de la Provincia de Acomayo).

Y, por fin, Cisco (Francisco) Taype es el *Alto-Misa* que vive más cerca de Sallaq, sólo en *K'umukunka*, al SE, en la vera del camino carretero a la selva de Markapata. Tiene sólo dos *Suyaq* : *Apu Machu Curuz* (Señor de la Cruz Vieja), en las montañas heladas de Qoyllo-

rit y (Quispicanchi, Cuzco) y Apu Qempur (en las alturas de Acoma-
yo, Cuzco) (43).

El caso de *Sallaq* se repite en multitud de lugares del Perú. Hay algunos *Paqo* o *Alto-Misa* que tienen verdadera fama de sabios y que constituyen puntos de atracción de decenas de lenguas a la redonda.

La necesidad de que el *Paqo* sea tocado por el rayo está largamente documentada (44), al par que la equivalencia entre su mayor fama y la capacidad que tiene de concentrar el más nutrido conjunto de espíritus de montañas (45).

Miguel Qespe, miembro de la comunidad de *Sallaq*, que presentó la práctica de invocación realizada por Cristóbal Kondori, narró cómo ésta se llevó a cabo, siendo a menudo rectificado por sus padres, que también habían estado presentes.

Un miembro de la familia estaba enfermo. Viajaron entonces donde Kondori a quien lo condujeron con muchos halagos hasta la casa donde reposaba el paciente. Pidió dinero para la compra de ciertos elementos cuyos nombres no reveló, ni los interesados en la curación tuvieron motivo de averiguar. Sin embargo, se pudo distinguir un mantelete en el que iba envuelta una porción de coca y una piedra del tamaño de un puño.

A la media noche se congregaron todos los familiares en una habitación. El *Paqo* puso sobre una pequeña mesa el mantelete, luego masticó unas cuantas hojas, apagó la luz y comenzó a llamar en quechua: "Padre Nusiniskalo, Padre Yananiko, etc. . . aquí están congregados tus hijos y te ruegan tengas a bien escuchar las súplicas. . . tene-

(43) MOROTE BEST (Efraín). *La Vivienda Campesina de Sallaq (Con un panorama de la cultura total)*. Revista TRADICION, Cuzco, Año II, Vol. III, enero-agosto, 1951, Nrs. 7-10 pp. 96-193.

(44) Entre los antiguos, se tiene noticias de este orden: el Padre Cristóbal de Molina afirma que "Había otros —hechiceros— llamados *Camascas*, los cuales decían que aquella gracia y virtud que tenían los unos, lo habían recibido del trueno, diciendo que cuando algún rayo caía y quedaba alguien atemorizado, después de vuelto en sí, decía que el trueno le había mostrado tal arte, ora fuese de curar con yerbas, ora fuese de dar sus respuestas en la cosas que se le preguntaban".

MOLINA (P. Cristóbal de). *Ritos y Fábulas de los Incas*, Buenos Aires, 1947, p. 46.

El Padre Arriaga afirma que los hechiceros se hacían cuando a las personas les sobreviniera un mal repentino, ob. cit., Cap. III, p. 37.

(45) VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, p. 26, refiriéndose a los *Achachilas*, dicen: "en unos tienen facultades limitadas, que sólo les permiten invocar a un *Achachila*; en tanto que otros hay pramunidos de mayor autoridad y que pueden invocar un mayor número de *Achachilas*".

mos que preguntarte algunas cosas a ti que todo lo sabes y todo lo ves....". Dijo algunas cosas más que no es posible recordar.

Se sintió entonces el crujir de las vigas del techo. Un viento insistente y quejumbroso refrescó la habitación. Cuando Miguel Qespe levantó la vista lleno de miedo, un agujero, a modo de ventana, dejaba ver las estrellas.

Unos tras otros llegaban los espíritus invocados. Batían unas enormes alas y hablaban. La voz de cada uno era vibrante e infundía respeto y miedo.

—Aquí estoy, qué quieres?, para qué me has llamado? soy yo, tal o cual *Awki* y he dejado mis ocupaciones para asistir a tu invocación.

El *Paqo*, con gran humildad, consultó el caso de la enferma a los *Awki* que dijeron la causa y dieron la receta para su curación. Se trataba de un "fuerte susto". Luego, despóticos, prepotentes, se fueron el uno tras el otro, sin escuchar siquiera las palabras de agradecimiento que les eran dirigidas. Otra vez se sintió el batir de alas, y cuando Miguel Qespe volvió a mirar el techo, todo estaba oscuro, muy oscuro. La ventana que dejaba ver las estrellas había desaparecido.

En la comunidad de *Sawa-sawa*, (Paruro, Cuzco) se da numerosos nombres de *Awki* : *Apu Tiyuno*, *Apu Qellwa*, *Apu Makpi*, *Apu Willkani*, *Apu Sayta*, *Apu Lontoni*, *Apu Chullunkiyana*, *Apu Ch'aki gocha*, *Apu Qaqasiri*, *Apu Kuntur Sayanan*, *Apu Pesqa Pujyo*, *Apu Jakipaqarin*, *Apu Waypu*.

Estos considerados los mejores *Awki*, siendo el más poderoso el *Apu Tiyuno* y siguiéndole *Apu Makpi*.

En este caso se demuestra con mucha claridad, la razón que se tiene en cuenta para hacer más poderoso a un *Awki*.

Cuando se ve la montaña, parece pequeña, pero cuando se asciende se tarda mucho, y cuando se llega a la cima, se descubre un panorama inmenso. Pueblos muy lejanos, montañas nevadas, pampas interminables. Todo esto ve el *Awki*, todo lo que se puede ver desde su cima, entonces es más poderoso; sus respuestas pueden referirse a lo que desde ahí es posible ver.

En la nombrada comunidad, el *Awki* tiene alas y, posiblemente, figura humana. Le gusta el vino dulce que se le pone encima de la mesa cuando se le invoca; y si no hay vino, se fabrica una especie de chicha de color morado, hirviendo el maíz "*kulli*" que da ese color al agua. Una vez edulcorada, es muy agradable.

El sacerdote de su culto es el *Hatunñiyoq* (persona poseedora de algo muy grande), *Cabildo-waqtá* (golpeador del Cabildo) o *Paqo* (más o menos : brujo). Antes, hace muchos años, éste era muy pode-

roso, lograba concentrar a los espíritus aún al medio día; hoy sólo pueden llamarlos en la noche y recibirlos a oscuras.

Calixto Papel, natural de *Cheqapukara* y Mariano Roqa, de *Patageña* (Santo Tomás, Chumbivilcas, Cuzco) tienen un poder que supera al de *Kondori de Sallaq*. Pueden invocar hasta 12 *Awki*.

La invocación se hace unas veces en casa del *Cabildo-waqta* y otras, en las moradas de los interesados. No se permite el ingreso de los niños. Varones y mujeres se concentran a la luz de una vela. En la mesa se pone una copa de vino o de chicha morada. Los presentes beben aguardiente, mastican coca y fuman cigarros. Luego, el sacerdote apaga la vela e invoca a *Tulluwikuña* (Vicuña flaca o hueso de vicuña), un pequeño espíritu de montañas al que se le nombra también *Comisionado*. Este se presenta y hace las veces de sirviente. Va en pos de los *Awki* para llamarlos y también en persecución de las almas de los culpables de ciertos delitos, para que éstos los castiguen.

Igualmente crujen las vigas del techo, "parece que la casa se separara en dos pedazos". Los espíritus más grandes se presentan en figuras de cóndores; los más pequeños toman la apariencia de *wamanes* (halcones). Uno tras otro, y a veces simultáneamente se sientan al rededor de la mesa, succionan ("ch'oqchon") la bebida con un ruido muy raro y preguntan a los interesados qué es lo que desean. Estos contestan sus propósitos llenos de miedo, llamándolos *papachalláy* (padrecito mío).

Tras breve deliberación entre ellos, inician las respuestas exactas. Saben nombres de personas, de lugares; señalan fechas en que se efectuaron determinados hechos; "tienen una sabiduría que sólo ellos pueden tener". Sus voces son unas veces roncacas, atronadoras; otras, débiles, lloronas, como a veces de niños. Hasta por la voz se pueden reconocer la altura y calidad de los cerros que asisten. No saben otra lengua que el quechua.

Cuando los que invocaron logran convencerlos con sus ruegos, llaman al *Tulluwikuña* y le comisionan llevar al sitio el alma de los que robaron algo, de los hechiceros que causaron daños. Estos se presentan atrincados, dando voces y declaran toda la verdad.

Nuevamente envían al *Comisionado* en pos de *Vólcán* (Volcán?), que es un espíritu perverso que se encarga de los castigos, el cual se lleva el alma para causar la muerte de la persona a la que pertenece.

Finalmente, se van como llegaron.

Los *Awki* acuden solícitos a los llamados, cuando las gentes no les han olvidado en el curso de los años, cuando se les ha quemado el

"despacho" (46) en tiempo de Carnaval y durante el mes de agosto. Para cumplir con el rito es que todas las casas tienen cuatro fogones (*k'unya* o *kanana*), destinados también a los sacrificios de humo que estimulan la estabilidad y procreación de vacas, caballos, ovejas y llamas.

Un caso aparece muy aleccionados :

Alguien robó dos mulas y tres caballos de la casa de la familia Batallanos. Después de intensas búsquedas, resolvieron pedir al *Pago* hiciera la invocación. Para ésto fueron hasta su casa.

Se presentó *Tulluwikuña* y luego los *Awki* llamados por éste. Tras ligera charla, avisaron el nombre del ladrón.

—El que os ha robado se llama Carmen Achawi. Las mulas fueron vendidas en Calca; los caballos, en la hacienda Toqroyo de propiedad de los Ugarte. Está demás que se esfuerzen, no podrán ya rescatar lo perdido....

Luego, fueron llamados *Volcán* y el alma del ladrón. Esta narro los detalles del robo y *Volcán* se la llevó por castigo.

Carmen Achawi, miembro de la comunidad de *Sawa-sawa*, murió efectivamente, después de tres meses.

(Informe de Felipe Batallanos).

Los relatos un tanto incompletos, logran tomar algo de sus verdaderas proporciones a través de registros realizados en otros lugares. La invocación del *Achachila* es muy similar a la descrita (47); la que el Dr. Jorge A. Lira presenció en alguna comunidad del Cuzco da muchos detalles importantes (48); la que levemente señala el Prof. Manuel E. Bustamante en Ayacucho, coincide tanto como las señaladas (49). El *Apusuyu* es el *Pago* y los *Awki* son *Apu*. La narración de Zanabria, que presenció la invocación en Apurímac, tiene marcada similitud (50). El *Apusuyu* separa a los hombres de las mujeres, apaga luces e invoca. Los espíritus se presentan tomando la apariencia de buitres y dialogan con un moribundo que, "dos días después trabaja alegre y vigoroso".

Algo de los *Yacarcaes* de Huaró a quienes "daban sus respuestas los demonios", de los *Manes* que con los indios "hablaban en sus o-

(46) VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, Caps. I y II.

(47) VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, pp. 24-26.

(48) LIRA (Jorge A.). *El Demonio en los Andes*. Revista TRADICION, Cuzco, Año I, Vol. I, marzo-abril, 1950, No. 2, pp. 35-40.

(49) BUSTAMANTE (Manuel E.), ob. cit., p. 49.

(50) ZANABRIA HERMOZA (César), art. cit.

ráculos y templos y en los rincones de sus casas y en otras partes", como refieren el Padre Molina y Garcilaso (51), algo del relato de Ramos Gavilán, a quien le narraron cómo se presentaba el Demonio en "figura de cue" (52), algo de todo esto nutre las formas de pensar actual relativas a las invocaciones y a la presencia actuante de los espíritus de montañas.

Hoy podemos ver y oír que vio y oyó hace siglos Qhapaq Yupanki : "Dizen que una vez aconteció quel mismo ynqa Capacyupanqui los quería ver a los uacas como los hablaua con sus amigos, y dizen que entró al lugar y cassa deputado que estaua hecho en el pueblo de Capacuyo, hazía en los Andes; y dizen que el inga mancebo, quando se vido entre aquellos ydoltras, dixo cómo lo serraba las puertas y las ventanas hasta que quedaran tan oscuras y tinieblas; y dizen que todos dixeron que estando assí los abia de hazer venir al dicho uaca enemigo del nombre de Dios todopoderoso; y que los callase y decimulase. A esto dizen que los calló por entonces, y quando los acabó de llamar al Diablo, dizen que el Diablo entró con vn ruydo de viento que todos se sudaron frio y temor" (53).

Don Hernando Paucar fue "grande maestro de idolatría" que hablaba con el Demonio, natual de San Pedro de Mama (Huarochirí). A él lo azotaron delante del Virrey Marqués de Montesclaros e indios de 40 leguas a la redonda, luego de la prédica del Dr. Francisco de Avila y la incineración de centenares de ídolos, según narra el padre Pablo Joseph de Arriaga en su "Extirpación de Letras".

Paucar es el abuelo de los invocadores de los espíritus de montañas. El horrendo castigo no cumplió su propósito. Los "Huacavillac" (o "Wakawillaq", en escritura actual), hombres que hablaban con las wakas, hechiceros mayores, como los llamaron sus contemporáneos cristianos, siguen viviendo después de haber vencido increíbles dificultades. (54).

El material es abundante; la función de las montañas en el espíritu de nuestras comunidades debe ser materia de un estudio más severo.

De todo lo apuntado es posible entresacar algo que guíe el trabajo futuro :

(51) MOLINA, ob. cit., pp. 46-47.

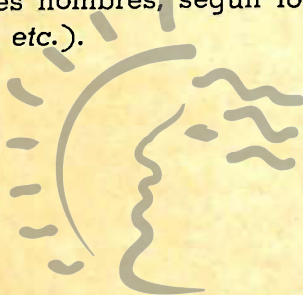
GARCILASO, ob. cit., Lib. II, p. 81.

(52) RAMOS GAVILAN (P. Alonso). *Historia del Célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus Milagros e Inuención de la Cruz de Carabuco*, cita tomada por VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, pp. 59-60.

(53) SANTACRUZ PACHACUTI YAMQUI, ob. cit., p. 239.

(54) ARRIAGA, ob. cit., Cap. I, p. 6; Cap. III, p. 32.

1. Las montañas tienen espíritus que a veces cobran materialidad.
2. Esos espíritus de montañas tienen relaciones de diversa índole entre sí (amistad, enemistad) y sus vidas se asemejan a la vida humana, (tienen animales, etc.).
3. Tienen capacidad de obrar, y por éso intervienen de manera efectiva en el rumbo de los negocios humanos (hacen bienes, castran, ciegan, curan, revelan secretos, matan).
4. Pueden hacerse presentes cuando se les invoca de cierta manera (por especialistas) y a veces, aún cuando no se los invoca.
5. Toman diferentes nombres, según los lugares (*Apu, Awki, Ruwal, Achachila, etc.*).



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»